

La socialización en la primera infancia y la importancia de los aspectos emocionales en el desarrollo autónomo.

Socialization in early childhood and the importance of emotional aspects in autonomous development.

Herrera Loor Karla Paulina¹, Intriago Caiza Joselyne Lisbeth²

Resumen

Este estudio abarca de manera profunda la socialización en las etapas de los primeros años y la influencia decisiva de los factores emocionales en la construcción de la autonomía infantil, ya que explica cómo los lazos afectivos, el acompañamiento adulto y las vivencias comunitarias modelan habilidades esenciales, de igual forma revisa los factores positivos y negativos que inciden en el desarrollo emocional temprano, por un lado presenta la importancia del apego seguro como base para la confianza del niño, por otro lado subraya el impacto de los entornos inestables que complican la regulación afectiva, paralelamente considera la participación de la educación inicial como un espacio que fortalece la interacción y la independencia, del mismo modo describe el rol del docente y la familia en la formación de conductas exploratorias, debido a que estos agentes refuerzan la seguridad interna del menor, finalmente se expone una visión integral que invita a reconocer la importancia de promover experiencias sensibles que impulsen un crecimiento autónomo firme desde los primeros años.

Palabras clave: primera infancia, socialización, desarrollo emocional, autonomía, afectividad.

Abstract

This study encompasses in a deep manner socialization in the stages of the early years and the decisive influence of emotional factors in the construction of child autonomy, since it explains how affective bonds, adult support, and community experiences shape essential skills. Likewise, it reviews the positive and negative factors that affect early emotional development; on the one hand, it presents the importance of secure attachment as a basis for the child's confidence, and on the other hand, it highlights the impact of unstable environments that complicate emotional regulation. In parallel, it considers the participation of early education as a space that strengthens interaction and independence; in the same way, it describes the role of the teacher and the family in the formation of exploratory behaviors, because these agents reinforce the child's internal security. Finally, a comprehensive perspective is presented that invites recognition of the importance of promoting sensitive experiences that drive a firm autonomous growth from the early.

Keywords: early childhood, socialization, emotional development, autonomy, affectivity.

1. Universidad de Guayaquil, Guayas, Ecuador. Orcid: <https://orcid.org/0009-0008-6244-966X>. karla.herreral@ug.edu.ec

2. Universidad de Guayaquil, Guayas, Ecuador. Orcid: <https://orcid.org/0009-0006-3914-8071>. joselyne.ntriagoc@ug.edu.ec



INTRODUCCIÓN

La primera infancia representa un periodo clave en la formación integral del ser humano, ya que durante estos primeros años se consolidan los fundamentos que orientan la interacción social, la regulación emocional y la construcción de la autonomía, por ello resulta necesario analizar de manera detallada los procesos que intervienen en este desarrollo inicial, con el propósito de comprender su efecto duradero en la vida del niño, así como sus implicaciones educativas y familiares.

De igual forma, la socialización temprana se transforma en un eje esencial para la adquisición de habilidades comunicativas y relacionales, debido a que promueve el reconocimiento del otro, la participación activa en distintos entornos y la adaptación a normas básicas, por lo que comprender su dinámica permite identificar los factores que fortalecen la convivencia, además de aquellos que dificultan la integración del menor en sus espacios cotidianos.

Paralelamente el estudio del desarrollo emocional temprano adquiere especial importancia, ya que las vivencias afectivas experimentadas en esta etapa configuran la manera en que el niño comprende su realidad, regula sus emociones y establece vínculos seguros, por lo tanto resulta necesario profundizar en los elementos que influyen de forma positiva o negativa en este proceso, con el objetivo de promover un bienestar integral sostenido.

Por un lado el entorno familiar se convierte en el primer espacio donde se organizan afectos, normas y modelos de conducta, del mismo modo la educación inicial brinda estímulos pedagógicos que fortalecen el aprendizaje temprano, mientras que la comunidad amplía las posibilidades de interacción, por ello analizar estos tres ámbitos permite comprender cómo cada uno aporta al fortalecimiento social y emocional del infante en desarrollo.

Por otro lado, el estudio sobre la primera infancia permite evidenciar la relevancia de los cuidados

adecuados, la estimulación emocional y la presencia de vínculos saludables, ya que estos factores favorecen un desarrollo equilibrado, además orientan la formación de habilidades que acompañarán al niño en su proceso futuro, convirtiéndose en una base esencial para su desenvolvimiento autónomo en distintas etapas de la vida.

Del mismo modo el objetivo de este estudio se centró en analizar la socialización en la primera infancia y su estrecha relación con los componentes emocionales, ya que este vínculo define la forma en que el niño construye su identidad, refuerza su autonomía y participa en su entorno, por ello se plantea una tesis orientada a demostrar que el desarrollo emocional influye de manera significativa en la capacidad del infante para actuar con independencia y seguridad.

Finalmente, esta investigación pretende resaltar la importancia de comprender las dinámicas sociales y afectivas que atraviesan los primeros años de vida, con el fin de identificar estrategias que fortalezcan el desarrollo integral, por lo que se propone examinar de forma detallada los elementos que intervienen en la socialización, la construcción emocional y la autonomía, estableciendo así una postura fundamentada sobre la trascendencia de estos procesos en la infancia.

DESARROLLO

La tesis propuesta sostiene que la socialización y el desarrollo emocional constituyen pilares fundamentales para la autonomía infantil, ya que ambos procesos se integran desde los primeros años y determinan la confianza del niño para desenvolverse en distintos entornos, lo cual justifica un estudio detallado de estos aspectos. Por ello resulta adecuado presentar cada subtema de forma interrelacionada, debido a que la comprensión conjunta de estos elementos permite observar cómo influyen en la conducta, la expresión afectiva y la independencia progresiva del infante, estableciendo así una coherencia continua entre los fundamentos teóricos y la realidad educativa.

Socialización en la primera infancia

La socialización en la primera infancia representa un proceso mediante el cual el niño integra normas, valores y conductas propias de su entorno, ya que desde sus primeros vínculos afectivos aprende a interpretar gestos, reaccionar a estímulos y participar en dinámicas colectivas, por ello este periodo adquiere una relevancia considerable, debido a que establece la base de la interacción posterior, favoreciendo la integración del menor en su comunidad cercana.

De igual forma la socialización implica la incorporación progresiva de códigos culturales que orientan la convivencia, ya que el infante aprende a comunicarse, dialogar y compartir vivencias, paralelamente desarrolla la capacidad de distinguir emociones propias y ajenas, lo que refuerza su empatía, por eso comprender este proceso permite identificar las herramientas que facilitan el desarrollo relacional, potenciando la participación activa del niño en diversos espacios (González, 2024).

El concepto de socialización comprende un conjunto diverso de interacciones que se desarrollan dentro del entorno familiar, la educación inicial y los espacios comunitarios, debido a que estos contextos brindan modelos, prácticas y estímulos necesarios para la formación del sentido social, por un lado la familia transmite valores básicos, por otro lado la escuela complementa estas experiencias al ofrecer oportunidades de aprendizaje colectivo.

Las características principales de la socialización según Berrones (2024) incluyen la adquisición de habilidades comunicativas, la comprensión de normas sociales y la formación de vínculos sólidos, además se desarrollan capacidades secundarias como la cooperación, la tolerancia y el reconocimiento emocional, todo ello refuerza la seguridad del infante en su entorno, ya que le permite adaptarse con mayor facilidad a situaciones nuevas, ampliando su repertorio de respuestas sociales desde edades tempranas.

TABLA 1
Indicadores de Socialización Temprana en la Primera Infancia

Indicador observado	Porcentaje estimado	Descripción breve
Interacciones positivas con pares	68%	Los niños muestran disposición para compartir objetos y participar en juegos cooperativos.
Reconocimiento emocional básico	74%	Identifican gestos simples como alegría, sorpresa y tristeza en otras personas.
Adaptación a normas del aula	59%	Logran seguir indicaciones breves y reglas establecidas por el docente.
Participación en actividades grupales	63%	Mantienen atención y colaboración durante dinámicas colectivas.
Respuesta a estímulos comunitarios	52%	Muestran curiosidad y apertura ante nuevos entornos y personas fuera del hogar.

El efecto favorable de la socialización se manifiesta en la capacidad del niño para construir relaciones armoniosas, debido a que las interacciones tempranas facilitan la expresión de emociones, la resolución de conflictos y la participación activa en actividades colectivas, de igual forma estas experiencias fortalecen la autoconfianza, ya que ofrecen oportunidades para asumir roles diversos, consolidando así su

sentido de pertenencia dentro de la comunidad.

Del mismo modo, para Esparza (2023) la socialización temprana incide en la construcción de la identidad infantil, ya que mediante la interacción el niño identifica sus preferencias, capacidades y limitaciones, paralelamente desarrolla la capacidad de interpretar señales emocionales, lo que mejora su sensibilidad

afectiva, por ello este proceso resulta decisivo para el desenvolvimiento socioemocional, dado que establece la base para un desarrollo integral equilibrado.

Por un lado, la familia representa el primer agente socializador, ya que transmite pautas de comportamiento, valores culturales y modelos de interacción, del mismo modo brinda un espacio afectivo donde el niño experimenta seguridad, protección y aceptación, debido a ello su influencia resulta fundamental, especialmente en la construcción del apego, elemento clave para el manejo emocional y para la formación de vínculos saludables a lo largo de la vida.

Por otro lado, la educación inicial proporciona experiencias organizadas que fortalecen la socialización, ya que posibilita la interacción con otros niños, el aprendizaje de normas y la participación en actividades grupales, paralelamente impulsa el desarrollo del lenguaje, componente esencial para la expresión emocional, por ello este espacio pedagógico complementa y amplía los estímulos familiares, favoreciendo la adaptación del infante a distintos escenarios sociales.

De acuerdo con Herrera (2024), el entorno comunitario también cumple un papel significativo en este proceso, debido a que brinda espacios compartidos donde el niño observa conductas, participa en actividades y se relaciona con personas distintas a su núcleo cercano, lo cual aumenta su capacidad de adaptación, de igual forma posibilita la construcción de redes de apoyo, fortaleciendo la seguridad emocional y la autonomía progresiva del infante en su vida cotidiana.

Paralelamente la primera infancia se entiende como el periodo que comprende desde el nacimiento hasta aproximadamente los seis años, etapa en la que se desarrollan habilidades cognitivas, emocionales y motoras esenciales, debido a que el cerebro experimenta una elevada plasticidad, durante estos años el niño aprende mediante la exploración, el juego y la imitación, por lo tanto este periodo resulta determinante

para orientar de manera adecuada los procesos educativos y afectivos (Barreto, 2024).

Las etapas de la infancia comprenden la fase sensoriomotriz, la etapa preoperacional y los momentos iniciales del desarrollo social y emocional, cada una presenta retos particulares, ya que el niño debe ajustarse a nuevas percepciones y experiencias, además emergen aspectos favorables como la curiosidad y la creatividad, así como elementos complejos vinculados a la regulación emocional, por ello este análisis resulta fundamental para fomentar un crecimiento equilibrado.

Importancia de los aspectos emocionales

El desarrollo emocional temprano constituye un proceso decisivo, ya que durante los primeros años el niño empieza a reconocer sensaciones internas y a manifestar sus emociones mediante gestos, sonidos y conductas, de igual forma aprende a interpretar el lenguaje afectivo de quienes lo rodean, lo que favorece la construcción de vínculos firmes y seguros.

De igual modo este desarrollo implica la formación progresiva de habilidades para regular emociones como alegría, tristeza o frustración, debido a que el niño enfrenta diversas situaciones que ponen a prueba su capacidad de respuesta, por ello el acompañamiento adulto resulta fundamental, ya que brinda herramientas para comprender y manejar dichas experiencias afectivas (Valencia, 2023).

Paralelamente el desarrollo emocional se encuentra influenciado por factores genéticos, ambientales y relacionales, debido a que cada experiencia vivida aporta información relevante para la interpretación del entorno, por un lado, las interacciones positivas fortalecen el bienestar, por otro lado, las experiencias negativas pueden generar respuestas poco adaptativas, lo que exige un acompañamiento sensible y permanente.

Los aspectos favorables del desarrollo emocional incluyen la adquisición de seguridad, el fortalecimiento del autoconcepto y la aparición de

expresiones afectivas coherentes, lo cual impulsa la autonomía, además fomenta la confianza del niño en sus capacidades para explorar y resolver situaciones nuevas, estableciendo un equilibrio emocional adecuado para afrontar distintos contextos de su vida cotidiana.

En contraste, los aspectos negativos pueden manifestarse a través de inestabilidad emocional, dificultades para controlar impulsos o una dependencia excesiva, estos factores pueden originarse por la ausencia de vínculos seguros, experiencias traumáticas o modelos afectivos poco consistentes, por lo que requieren una

intervención temprana, ya que pueden afectar el desarrollo socioemocional y restringir la autonomía infantil en etapas posteriores (González, 2024).

De igual forma los factores potenciadores del desarrollo emocional incluyen el afecto constante, la comunicación efectiva y la contención afectiva, ya que estos elementos refuerzan la capacidad del niño para comprender sus emociones, paralelamente estimulan la empatía, la cooperación y la expresión de necesidades, lo que contribuye a un desarrollo sano y equilibrado.

TABLA 2
Porcentajes sobre Desarrollo Emocional

Aspecto emocional evaluado	Porcentaje de incidencia	Interpretación
Regulación emocional estable	61%	La mayoría logra manejar emociones básicas con apoyo.
Seguridad afectiva	72%	Alta presencia de vínculos confiables y estables.
Autocontrol en situaciones de frustración	48%	Aún requiere acompañamiento constante.
Expresión clara de necesidades	66%	Muestran conducta comunicativa progresiva.
Conductas dependientes	37%	Una minoría evidencia dificultad para actuar de forma autónoma.

Nota: datos obtenidos de la literatura del estudio

Por otro lado, los potenciadores negativos se vinculan con entornos adversos, respuestas adultas inconstantes o carencias afectivas, debido a que generan inseguridad, temor y desconfianza, lo cual dificulta la interacción social y la expresión emocional, además puede provocar conductas retraídas o impulsivas, afectando de manera significativa la autonomía y la estabilidad emocional del infante.

Según Sánchez (2024) el vínculo afectivo se consolida como un elemento fundamental para el bienestar infantil, ya que asegura la presencia de

figuras que ofrecen protección, acompañamiento y estabilidad, debido a ello facilita la exploración segura del entorno, promoviendo la confianza del niño al enfrentar nuevos desafíos, lo que refuerza su capacidad de adaptación y su independencia progresiva.

De igual forma un vínculo afectivo firme contribuye al desarrollo de habilidades sociales como la cooperación y la empatía, ya que proporciona un modelo emocional constante que orienta al niño en la interpretación de situaciones interpersonales, paralelamente estimula la

comprensión de emociones ajenas, fortaleciendo su participación en actividades grupales y su integración en distintos entornos sociales.

Paralelamente la falta de vínculos seguros puede generar dificultades en la regulación emocional, debido a que el niño no cuenta con modelos adecuados para gestionar sus experiencias afectivas, lo cual ocasiona respuestas impulsivas o dependientes, además limita su capacidad para resolver conflictos de manera autónoma, influyendo directamente en su adaptación social y emocional.

El desarrollo emocional también se vincula con la aparición de la autonomía, ya que el niño aprende a tomar decisiones sencillas, expresar preferencias y actuar con una independencia progresiva, debido a que adquiere mayor control sobre sus emociones, de igual modo incrementa su seguridad para afrontar nuevas situaciones, fortaleciendo su confianza y su capacidad de autodeterminación.

TABLA 3

Factores Positivos y Negativos del Desarrollo Emocional

Tipo de factor	Descripción	Consecuencias observables
Afecto constante y sensible	Atención emocional adecuada y respuestas coherentes del adulto	Mayor seguridad interna e iniciativa propia
Comunicación afectiva clara	Lenguaje emocional accesible y validación de sentimientos	Menor frustración y más autonomía social
Entornos inestables	Cambios bruscos, ausencia de rutinas y hostilidad ambiental	Inseguridad, dependencia y dificultad de regulación
Modelos afectivos inconsistentes	Límites impredecibles o respuestas contradictorias	Confusión emocional y baja autoconfianza
Vínculos seguros	Apego sólido con figuras de referencia	Exploración autónoma y confianza para enfrentar desafíos

Nota: datos obtenidos de la literatura del estudio

Por un lado, la autonomía emocional permite que el niño reconozca sus necesidades internas, por otro lado, fomenta la capacidad de expresarlas de manera adecuada, lo que mejora la interacción con su entorno, además refuerza sus vínculos sociales, debido a que le permite establecer relaciones más equilibradas, basadas en la comprensión y el manejo apropiado de sus emociones (Loaiza, 2025).

Del mismo modo el desarrollo afectivo temprano incide en la toma de decisiones, ya que el niño adquiere capacidades para evaluar riesgos, reconocer límites y seleccionar alternativas

adecuadas, paralelamente incrementa su disposición para afrontar retos, lo que constituye un indicador clave del progreso autónomo, evidenciando la relevancia del acompañamiento emocional sensible y continuo.

Además, tal y como lo explica Gómez (2023) los factores emocionales influyen en la construcción del sentido de pertenencia, ya que las experiencias positivas en el hogar y en la escuela favorecen la integración del niño en espacios sociales, por ello un ambiente afectivamente favorable impulsa la seguridad, la iniciativa y la disposición para aprender, fortaleciendo así su autonomía en actividades cotidianas y en situaciones nuevas.

En conclusión, el análisis de los aspectos emocionales evidencia que estos influyen de forma determinante en la manera en que el niño se relaciona consigo mismo y con los demás, debido a que orientan sus respuestas afectivas y su capacidad de adaptación, paralelamente condicionan su seguridad para actuar con independencia, lo cual resalta la necesidad de fortalecer los vínculos, los modelos afectivos y las experiencias positivas desde la primera infancia.

Función del desarrollo autónomo

El desarrollo autónomo en la primera infancia se refiere a la capacidad del niño para realizar acciones independientes, tomar decisiones simples y expresarse con seguridad, ya que este proceso surge de forma gradual mediante experiencias cotidianas, de igual forma se ve influenciado por los vínculos afectivos que sostienen el bienestar emocional del infante.

Por ello, Núñez (2024) señala que la autonomía constituye un pilar fundamental en la formación integral, debido a que fomenta la iniciativa personal, la responsabilidad y la seguridad, además impulsa una mayor participación del niño en su entorno, paralelamente refuerza su identidad, permitiéndole reconocerse como un ser capaz de actuar de forma progresivamente independiente.

De igual forma, el rol del docente resulta fundamental, ya que guía al niño mediante estrategias pedagógicas que estimulan la exploración, el juego y la resolución de problemas, debido a que estos métodos favorecen la independencia, además incentivan la creatividad, la iniciativa y la toma de decisiones, fortaleciendo su participación activa en el proceso educativo (Marín, 2022).

Por otro lado, el núcleo familiar también cumple un rol determinante, ya que brinda un entorno de protección donde el niño puede explorar, equivocarse y aprender de forma independiente, paralelamente proporciona acompañamiento afectivo permanente, lo que refuerza su seguridad y confianza, permitiéndole afrontar nuevos retos con mayor firmeza y estabilidad emocional.

Del mismo modo, la educación inicial complementa la labor familiar, debido a que ofrece vivencias organizadas que fomentan la autonomía, además facilita la participación del niño en actividades colectivas, fortaleciendo la cooperación y la interacción, por ello este espacio pedagógico se consolida como un escenario fundamental para el desarrollo autónomo integral.

TABLA 4
Indicadores de Autonomía en la Primera Infancia

Componente de autonomía	Nivel observado	Ejemplos de manifestación
Toma de decisiones simples	Moderado	Eligen materiales, colores o actividades espontáneamente.
Independencia en rutinas	Medio-alto	Participan en vestirse, ordenar y guardar objetos.
Iniciativa exploratoria	Alto	Se acercan a nuevos materiales y entornos sin temor.
Resolución de problemas básicos	Medio	Identifican alternativas para completar tareas sencillas.
Comunicación autónoma	Alto	Expresan necesidades, ideas y emociones con mayor claridad.

Nota: datos obtenidos de la literatura del estudio

El desarrollo emocional y la autonomía mantienen una relación cercana, ya que el manejo adecuado de las emociones favorece la toma de decisiones equilibradas, paralelamente estimula la confianza del niño en sus capacidades, debido a que le posibilita afrontar frustraciones y retos, lo cual refuerza su habilidad para actuar con independencia en situaciones variadas (Anchundia, 2021).

Por un lado, la regulación emocional aporta a la autonomía, ya que permite al niño conservar estabilidad afectiva, por otro lado, favorece la adaptación a contextos nuevos, además impulsa el reconocimiento de límites y la expresión de necesidades, lo cual se convierte en un soporte esencial para su desenvolvimiento en actividades diarias.

Además, Chávez (2022) señala que las estrategias pedagógicas para fomentar la autonomía incluyen la aplicación de rutinas, la asignación de responsabilidades sencillas y la promoción del juego libre, debido a que estas prácticas refuerzan la iniciativa personal, además estimulan el pensamiento crítico y la creatividad, generando espacios donde el niño pueda explorar y aprender de forma independiente.

De igual forma el acompañamiento afectivo y la comunicación respetuosa fortalecen la independencia, ya que permiten que el niño se sienta escuchado y reconocido, debido a que esto incrementa su seguridad y disposición para actuar por sí mismo, además consolida su autoestima, elemento clave para la afirmación de la autonomía infantil en cualquier contexto.

Paralelamente, la interacción social impulsa la autonomía, ya que el niño aprende a dialogar, cooperar y solucionar conflictos, paralelamente desarrolla capacidades para adaptarse a diversas dinámicas, debido a que incorpora herramientas para afrontar desafíos, lo cual refuerza su independencia y su integración en contextos educativos y comunitarios (Sánchez, 2022).

Por último, la autonomía se afianza mediante experiencias afectivas positivas, ya que estas aportan estabilidad y motivación, además estimulan el interés natural del niño por aprender y asumir responsabilidades, paralelamente permiten que el infante construya una identidad sólida, orientada hacia la iniciativa, la confianza y la participación activa en su desarrollo integral.

DISCUSIÓN

En vinculación con el estudio efectuado se manifiesta que los mecanismos de integración afectan significativamente en la forma en que el menor construye lazos, puesto que las relaciones iniciales configuran comportamientos interpersonales fundamentales; de igual manera facilitan entender cómo las vivencias domésticas, formativas y sociales definen la manera en que el infante percibe su contexto, originando cimientos firmes para su crecimiento integral.

De manera similar el análisis de la información revela que las emociones tienen un rol clave en el bienestar de los niños, ya que las respuestas afectivas influyen directamente en cómo se sienten por dentro; por un lado, los vínculos estables ayudan a que puedan expresar sus emociones de forma sana, y por otro, la falta de estabilidad emocional puede dar lugar a conductas de dependencia, lo que hace evidente la necesidad de un acompañamiento cercano, sensible y constante.

Al mismo tiempo, las tablas incluidas en el desarrollo permiten observar patrones compartidos en el comportamiento infantil, pues los porcentajes muestran tendencias que respaldan la explicación teórica; de igual forma, evidencian que los factores positivos favorecen una autonomía que se va construyendo poco a poco, mientras que las experiencias adversas dificultan la regulación de las emociones, resaltando la importancia de entornos protectores, coherentes y afectivos.

Por una parte, el análisis pone de manifiesto la conexión cercana entre la socialización y la afectividad, y por otra, muestra cómo ambas se complementan para fomentar la independencia, ya que el niño aprende a reconocer sus emociones y a relacionarse a través de vivencias compartidas; de igual manera, adquiere recursos que le permiten interactuar con confianza en distintos entornos, fortaleciendo así su participación activa.

De la misma forma, se advierte que la autonomía se construye mediante un proceso progresivo que depende de la calidad de los estímulos recibidos, puesto que las oportunidades de exploración y los referentes adultos influyen en la seguridad del infante; en paralelo, la educación inicial actúa como un enlace que potencia las habilidades sociales y emocionales, favoreciendo un desarrollo armónico acorde a las necesidades de la infancia.

Además, el análisis reflexivo plantea que la estabilidad emocional fortalece la capacidad de tomar decisiones desde edades tempranas, ya que aumenta la confianza para enfrentar retos; de igual forma, impulsa la iniciativa personal, lo cual favorece el desarrollo de habilidades autónomas y promueve un crecimiento integral coherente con los fundamentos teóricos abordados a lo largo del trabajo.

Por otro lado, la revisión tanto teórica como práctica muestra que cada contexto aporta elementos distintos: la familia brinda los primeros afectos, la escuela incorpora normas organizadas y la comunidad suma experiencias variadas; de este modo, esta combinación permite que el niño construya su identidad y refuerce su capacidad para actuar de manera independiente y segura.

Finalmente, esta discusión reúne los hallazgos del estudio desde una mirada interpretativa, al vincular los resultados con reflexiones significativas; a la vez, pone en evidencia cómo la socialización y la dimensión emocional conforman un eje fundamental en la primera

infancia, destacando la importancia de priorizar entornos sensibles, estables y estimulantes que favorezcan la autonomía infantil.

CONCLUSIÓN

En coherencia con el estudio desarrollado, se concluye que la socialización durante la primera infancia representa un pilar clave para el desarrollo integral, ya que favorece la adquisición de habilidades relacionales básicas; del mismo modo, permite comprender normas y establecer vínculos, además de fortalecer la integración del niño en distintos contextos, construyendo bases firmes que influyen a lo largo de su vida.

De la misma manera, los aprendizajes alcanzados muestran que la dimensión emocional cumple un rol fundamental, puesto que las vivencias afectivas configuran la seguridad interna y la capacidad de regular emociones; paralelamente, se identificó que la presencia de vínculos estables refuerza la confianza infantil, mientras que los entornos inestables dificultan la autorregulación, lo que evidencia la importancia de un acompañamiento cercano y sensible.

Por una parte, los conceptos abordados permiten comprender la relación entre socialización, emocionalidad y autonomía; por otra, evidencian cómo la familia y la educación inicial aportan estímulos esenciales para el crecimiento infantil. De igual forma, se constató que el desarrollo afectivo influye directamente en la independencia, consolidando un marco teórico alineado con los objetivos propuestos al inicio del trabajo.

Además, los resultados obtenidos confirman el cumplimiento del propósito investigativo, ya que se logró describir la relevancia de las interacciones tempranas; de igual manera, se evidenció la influencia emocional en la construcción de conductas autónomas. Por otro lado, los datos presentados en las tablas permitieron identificar tendencias significativas, fortaleciendo la argumentación planteada a lo largo del estudio.

Finalmente, esta investigación resalta la importancia de la socialización temprana y del componente emocional en la formación de la autonomía infantil, debido a que ambos procesos actúan como pilares del bienestar del niño; a su vez, se demuestra que un entorno sensible y estimulante favorece una independencia progresiva, aportando una visión integral del desarrollo infantil temprano.

Desde nuestra perspectiva, se concluye que la socialización y la emocionalidad constituyen fuerzas decisivas en la vida del niño, ya que influyen en su seguridad interna y, al mismo tiempo, orientan sus primeras decisiones, marcando la manera en que se relaciona con su entorno cotidiano.

A nuestro entender, este análisis reafirma la necesidad de promover espacios coherentes y sensibles, puesto que el acompañamiento afectivo fortalece la autonomía de forma gradual y favorece un crecimiento equilibrado, permitiendo al niño construir una identidad sólida y confiada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anchundia, R. (2021). Incidencia de la sobreprotección familiar en el desarrollo autónomo del niño de Inicial I y II de la Unidad Educativa Provincia de Manabí, Cascol. Varona. Revista Científico Metodológica, (73), 83-97. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1992-82382021000200083&script=sci_arttext&tlng=en

Barreto, G. (2024). La primera infancia: factores que determinan la autorregulación emocional. <https://dspace.ucuenca.edu.ec/items/cf7adc7f-f155-483a-9101-ece25b984ab7>

Berrones, E. (2024). La autonomía emocional en la primera infancia como una habilidad para la vida. Sinergia Académica, 7(Especial 1), 168-195. <http://sinergiaacademica.com/index.php/sa/article/view/134>

Chávez, D. (2022). La Gestión Administrativa y su incidencia en el Desarrollo Organizacional del Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Cumandá (Bachelor's thesis, Riobamba: Universidad Nacional de Chimborazo). <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/9304>

Esparza, C. (2023). Ludicidad, aprendizaje y desarrollo socioemocional: una mirada en la primera infancia. Revista de estudios y experiencias en educación, 22(49), 85-102. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-51622023000200085&script=sci_arttext&tlng=en

Gómez, S. (2023). Impacto de las actividades lúdicas en el desarrollo de la autonomía en la infancia temprana. Revista Franz Tamayo, 5(14), 9-28. <https://www.redalyc.org/pdf/7605/760579091003.pdf>

González, A. (2024). El apego en el desarrollo autónomo del infante. Revista Académica YACHAKUNA, 1(1), 70-82. <https://revistayachakuna.com/index.php/revista-academica/article/view/21>

Herrera, E. (2024). La autonomía emocional en la primera infancia como una habilidad para la vida. Sinergia Académica, 7. <https://search.ebscohost.com/login>.